

El Obrero.

CONVOCATORIA.

Por disposición de la Directiva de la "Sociedad de Artes y Oficios", se convoca á todos los socios á una reunión general extraordinaria que se verificará el domingo 1º del entrante mes, á las 11 a. m., con el objeto de revisar y aprobar en definitiva el proyecto de reforma de los Estatutos que en las reuniones anteriores se ha venido discutiendo parcialmente.

Local, el que ocupa la Sociedad con sus talleres.

EL SECRETARIO.

Las brisas de mar y tierra.

(Fantasía científica.)

El sol, enamorado, dirige sus ardientes rayos á la atmósfera; la atmósfera, vencida, á ellos abre su seno palpitante; y, de las fecundas nupcias del padre de la luz con la madre de la tierra, las brisas nacen.

Nacen en el propio día, aunque á distintas horas, la una á la mañana y la otra á la tarde; pero ambas puras, frescas y bien olientes, como dos lozanos capullos de un mismo rosál.

Hermanas gemelas, sin embargo, son de fisonomía, carácter y aficiones diferentes.

Rubia, cual la aurora en que á la vida vino, es la primogénita; morena es la segunda; como la bruma del crepúsculo vespertino, que cubrió su cuna con pabellón de flotantes gasas. Aquella es alegre y juguetona, cual la gárrula golondrina, y mora á orillas del Océano, dentro de las espaciosas grutas que le han fabricado las olas y alajado los corales; esta es grave y reposada, como la imagen de la meditación, y tiene su albergue en lo espeso de los bosques, bajo las tupidas enramadas que de los añosos troncos cuelgan las volubles orquídeas y lianas. La primera gusta de la claridad, desea el bullicio y la agitación, busca la sociedad de los demás seres y parece como que en ella se recrea; la última es amiga de las sombras, ama su quietud y sigilo, suspira por el aislamiento y se abisma en la soledad con la que únicamente se complace.

Tales son las brisas de mar y tierra: antinomias naturales en medio de las armonías del universo, á las cuales, empero, contribuyen, convergiendo á un mismo fin.

Cuando el calor del día, entre 9 y 10 de la mañana, eleva la temperatura de la tierra, la brisa del mar se levanta, recoge sus blondos rizos con un ramo de algas recién cortadas, sujeta con una sarta perlas á su cintura amplia veste de urdimbre sutil, echa á su espalda las alas de la ligera ventolina y, dejando su fastuosa mansión, se lanza sobre el

mar dormido todavía. Muévelo blandamente al principio, tratando de despertarlo, y, al no lograrlo, sacúdele entonces con violencia una vez y otra, hasta que arrugando el gigante su ancha frente le responde con estentórea voz. Déjale así que le vé ya entregado á la necesaria lucha por la existencia y, revoloteando después sobre las espumosas aguas, activa la evaporación de las mismas, para proporcionar de esa manera nubes á los alisios superiores y á los moluscos y crustáceos la materia prima con que construir sus multicolores conchas y peregrinas armaduras. Más tarde, cerca el sol de la meridiana, entabla con rumbo constante su marcha hacia la costa, empujando delante de sí á los buques que la esperaban ansiosos para ganar el puerto. En puerto ya, corre á los valles y trisca por los oteros, en donde sesteaba el ganado junto á las umbrías arboledas; esparce por entre el mustio ramaje, vigorizándolo, su aliento impregnado de húmedas y salinas emanaciones; cuenta á las náyades, que á su algarazara se asoman tras el cristal de las limpias fuentes, mil interesantes historias de mar á fuera; y no pone término á su locuacidad y vivaces movimientos hasta que oye los sonidos de la flauta del pastor, que se torna á su majada por las intrincadas revueltas de la sierra. En ese momento, luego de hacer á la tierra la promesa de su cotidiana visita, se cierné en el espacio con agilidad suma, para enseguida dejarse caer en anchos pausados giros y abatirse sobre la playa, donde busca el asilo de sus plácidas grutas, que la convidan al descanso en regalado lecho de fucos y ovas.

Cesa entonces todo rumor. El sol, próximo á trasponer la línea del horizonte sensible por entre girones de plomizos estratos, arrebola los cielos con el cármín de sus postreros reflejos. El aire está en calma, enrarecido, sofocante. La tierra irradia su calor á las alturas en emisiones rápidas y abundantes. El mar, como una caldera á punto de ebullición, exhala enormes columnas de humo, que se esparce y condensa en torno de los promontorios, cubriéndolos con cendales de blancuecinas nieblas. A través del ambiente se amplifican las imágenes de los objetos; las distancias se modifican aparentemente; y las ilusiones del espejismo suelen confundirse de tal modo con la realidad, que sólo la vista del experto piloto alcanza á sortear hábilmente los peligros, con que en ocasiones amenazan la nave sobre cuyo puente vela él con cauteloso celo. Es la hora de la melancolía y de los dulces ensueños. La noche se avecina y la luna, seguida de su cortejo de estrellas, asoma por encima de las pardas montañas, llorando sus desdichas. Las flores del cactus, abriendo sus virgíneos cálices, se apresuran á recoger en ellas las lágrimas que

vierte la bella desdeñada de Endimión. Y el trovador nocturno de las florestas entona su querulosa serenata, último adiós á la luz dado por el planeta, del que se apodera entonces absoluta serenidad.

(Continuará.)

JULIÁN PARREÑO.

EL PORVENIR.

Cuestión de vida ó muerte es la que plantea *La Prensa Libre*. Si el café baja qué le espera á Costa Rica?

El país que no es industrial ni fabril necesariamente tiene que ser agrícola y pedir á la tierra los elementos de vida que le son indispensables para no perecer.

Y la agricultura, como más próxima á la naturaleza es á la vez el camino más seguro para el engrandecimiento de un país.

Costa Rica forzosamente tiene que buscar su porvenir en la feracidad de su suelo y las más útiles labores de los hombres pensadores serán aquellas que tiendan á fomentar ese ramo de la riqueza nacional.

Hasta hoy la agricultura entre nosotros no pasa de ser raquítica rutina para producir café y algún otro fruto en pequeña escala. El país goza de una apariencia de bienestar que la baja de ese grano convertiría inmediatamente en segura bancarrota y por desgracia no estamos preparados para ella y la ruina sería general y completa.

Costa Rica posee un suelo privilegiado: produce todo, y sin embargo sólo el café se explota.

Más este error tiene sus disculpas: el temor á lo desconocido: el miedo de ensayar lo nuevo: la carencia de brazos, pues los pocos que hay se dedican á lo que ya nos es familiar y muchos otros motivos hacen de nuestros agricultores una legión de esclavos de la rutina y del café.

Aunque la séptima parte de nuestro país pertenece al extranjero, aunque lo más escogido de Costa Rica no es de los costarricenses, aún nos queda espacio sobrado para trabajar y para ser ricos.

Creemos, sin embargo, que el Gobierno es el llamado á tomar la iniciativa y no así de cualquier modo, sino con energía y firmeza: de esa iniciativa y del apoyo que luego preste á los que la sostengan, depende en nuestro concepto el porvenir de la Nación.

La iniciativa particular es utilísima, pero no podría exigirse, mucho menos para verificar transiciones que no dejarán de alarmar á algunos.

Sembrar y más sembrar, ahí está nuestro porvenir; pero para eso necesitamos caminos, buenos terrenos y leyes especiales de apoyo y garantía.

Así podremos nacionales y extranjeros afanarnos en común labor por nuestra prosperidad y la del país en general.

Ya en otro número de esta hoja hablamos del mismo asunto, refiriéndonos á las llanuras de San Carlos y hoy confirmamos nuestras ideas de siempre: haya caminos y el país marchará por sí solo.

Aunque es una frase ya muy usada esa que llama *arterias* á los caminos, nada hay tan cierto, tan gráfico podemos decir; la vida, la civilización, el progreso no circulan sin caminos, como la savia del organismo humano no llevaría los espíritus vitales á los últimos tejidos sin las arterias.

Tengamos caminos, tengamos leyes fomentadoras de la agricultura y que caiga el café cuando quiera, nuestras montañas estarán para entonces cubiertas de caucho, de cacao y de riquísimos prados donde se cebe ganado hasta para exportar como lo hacen nuestras dos vecinas.

Son más escasos los países que producen un caucho de la calidad del nuestro, que los productores de magníficas especies de café. Hoy el caucho se aplica hasta para los pavimentos de las calles y los ruedas de los coches, y la industria universal aumenta diariamente el consumo de tan valiosa goma.

¿Qué es el café comparado con el caucho?

La inmigración y los caminos. Estos dos elementos serán nuestra salvación, pero repetimos: á nuestro juicio el Gobierno debe dedicar á ellos todas sus energías, todos los recursos de que pueda disponer.

Puntarenas, Enero 21 de 1891.

Señor don

Miguel A. Salazar.

Redactor y Administrador de "El Obrero."

Muy señor mío:

Muy honrosa es para mí la cita que se hace de mi pobre colaboración en "El Obrero," número 22.

Afiliado hace tiempo al partido obrero de mi país, y en cualquier otro, donde como en este, existen sus asociaciones, puede U. creer que mi escaso contingente de luces está al servicio de la Sociedad y de su estimable órgano de publicidad.

Tan pronto como realice un viaje de pocos días al Salvador, á mi regreso, espero tener la honra y el placer de hacer efectiva mi promesa, deseando de todo corazón, que mi cooperación en su periódico pueda ser de alguna utilidad á la asociación, á la cual diriji, en vez pasada, algunas de mis publicaciones aquí existentes.

Soy de usted con todo afecto

Muy atento y seguro servidor.

D. J. GUZMÁN.